CATEQUESIS INFANTIL DEL ANE

Semana del 17 al 23 de septiembre, de 2017. XXIV (vigésimo cuarto) domingo del Tiempo Ordinario. CICLO A

1.- TEMA: "EL PERDÓN DE LAS OFENSAS"

2.- HISTORIA: "Una lección de perdón"

El viernes pasado, Carlitos y todos sus compañeros de salón estaban ansiosos por oír el timbre de salida, ya que habían tenido una semana algo difícil, con muchas tareas y trabajos que presentar.
La última clase del día era la de matemáticas. Sorpresivamente, la maestra les pidió que pasaran uno por uno con sus libretas, para revisar que todas estén bien hechas. Carlitos, que no era muy aplicado en esta clase, tenía algunas tareas incompletas y la maestra, después de ver su libreta, decidió enviar una nota a sus papás, pero Carlitos explicándole lo difícil que había sido la semana para él y sus compañeros, le dijo: "Por favor maestra, tenga un poco de paciencia conmigo, prometo que la próxima clase tendré la tarea completa". Entonces ella tuvo compasión y no envió ninguna nota.
Al salir de su salón aquel día, Carlitos se topó con Mauricio, un compañero suyo a quien había prestado hace ya varios días su trabajo de geografía; de pronto, Carlitos inexplicablemente comenzó a enfadarse y le dijo: "¡Oye Mauricio, hace ya varios días que te presté mi trabajo y hasta ahora no me lo devuelves, te voy a acusar con la maestra!", Mauricio asustado, respondió: "Perdóname, pero tú sabes lo difícil que ha sido esta semana para todos, no he tenido tiempo para completar mi trabajo. Te pido por favor que tengas paciencia conmigo". Carlitos, que aún parecía molesto, lo obligó a que le devolviera sus hojas en ese mismo instante.
La semana siguiente se comentaba acerca de la conducta poco generosa de Carlitos, puesto que todos sabían que él no actuaba así... Todo esto llegó también a oídos de la maestra de matemáticas, quien, llamando a solas a Carlitos, le dijo: "Eres un mal compañero, no has sido capaz de tener un poco de paciencia con Mauricio y no lo perdonaste, sin embargo, cuando tú me pediste paciencia, yo perdoné que no tuvieras las tareas completas, ¿no debiste tú también actuar así y perdonar a tu compañero…? No mereces que yo te haya perdonado." Después de un minuto de silencio, Carlitos le explicó a la maestra que todo el fin de semana estuvo pensando en lo sucedido, que estaba muy arrepentido y que ya le había pedido perdón a Mauricio por lo que le había dicho. Entonces la maestra dijo: "Espero que así sea, pues el arrepentimiento nos hace crecer, y el perdón de corazón nos enseña el valor de la amistad". Terminada la conversación, Carlitos fue presuroso a disculparse nuevamente con Mauricio, y luego regresó a su salón contento, ya que había aprendido una gran lección acerca del perdón.

3.- EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO: 18, 21-35

En aquel tiempo, Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: "Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?" Jesús le contestó: "No sólo hasta siete, sino hasta setenta veces siete".
Entonces Jesús les dijo: "El Reino de los cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus servidores. El primero que le presentaron le debía muchos millones. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su mujer, a sus hijos y todas sus posesiones, para saldar la deuda. El servidor, arrojándose a sus pies, le suplicaba, diciendo: "Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo". El rey tuvo lástima de aquel servidor, lo soltó y hasta le perdonó la deuda.
Pero, apenas había salido aquel servidor, se encontró con uno de sus compañeros, que le debía poco dinero. Entonces lo agarró por el cuello y casi lo estrangulaba, mientras le decía: "Págame lo que me debes". El compañero se le arrodilló y le rogaba: "Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo". Pero el otro no quiso escucharlo, sino que fue y lo metió a la cárcel hasta que le pagara la deuda.
Al ver lo ocurrido, sus compañeros se llenaron de indignación y fueron a contar al rey lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: "Siervo malvado. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haber tenido compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?" Y el señor, encolerizado, lo entregó a los verdugos para que no lo soltaran hasta que pagara lo que debía.
Pues lo mismo hará mi Padre celestial con ustedes, si cada cual no perdona de corazón a su hermano."

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús

4.- RELACIONES:

En el Evangelio:	**En la Historia:**
Jesús les dijo a sus discípulos: “El Reino de los cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus servidores. El primero que le presentaron le debía muchos millones.	La maestra de matemáticas sorpresivamente les pidió que pasaran uno por uno con sus libretas, para revisar que todas estén bien hechas. Carlitos que no era muy aplicado en esta clase, tenía algunas tareas incompletas y la maestra,

Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendiera a él, a su mujer, a sus hijos y todas sus posesiones, para saldar la deuda. El servidor, arrojándose a sus pies, le suplicaba, diciendo: “Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”.	después de ver su libreta, decidió enviar una nota a sus papás, pero Carlitos explicándole lo difícil que había sido la semana para él y sus compañeros, le dijo: “Por favor maestra, tenga un poco de paciencia conmigo, prometo que la próxima clase tendré la tarea completa”.
El rey tuvo lástima de aquel servidor, lo soltó y hasta le perdonó la deuda.	Entonces ella tuvo compasión y no envió ninguna nota.
Aquel servidor, se encontró con uno de sus compañeros, que le debía poco dinero. Entonces lo agarró por el cuello y casi lo estrangulaba, mientras le decía: “Págame lo que me debes”. El compañero se le arrodilló y le rogaba: “Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”. Pero el otro no quiso escucharlo, sino que fue y lo metió a la cárcel hasta que le pagara la deuda.	Al salir de su salón, Carlitos se topó con Mauricio, un compañero suyo a quien le había prestado hace ya varios días su trabajo de geografía; entonces, inexplicablemente comenzó a enfadarse y le dijo: “¡Oye Mauricio, hace ya varios días que te presté mi trabajo y hasta ahora no me lo devuelves, te voy a acusar con la maestra!”, Mauricio asustado, respondió: “Perdóname, pero tú sabes lo difícil que ha sido esta semana para todos, no he tenido tiempo para completar mi trabajo. Te pido por favor que tengas paciencia conmigo”. Pero Carlitos lo obligó a que le devolviera sus hojas ese mismo instante.
El señor, al enterarse de lo ocurrido, lo llamó y le dijo: “Siervo malvado. Te perdoné toda aquella deuda. ¿No debías tú también haber tenido compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?”	La maestra, al enterarse de lo ocurrido, llamó a solas a Carlitos, y le dijo: “Eres un mal compañero, no has sido capaz de tener un poco de paciencia con Mauricio y no lo perdonaste, sin embargo, cuando tú me pediste paciencia, yo perdoné que no tuvieras las tareas completas, ¿no debiste tú también actuar así y perdonar a tu compañero…? No mereces que yo te haya perdonado.”

MORALEJA: *“Si deseas obtener el perdón de Dios y de los demás, aprende tú también a perdonar de corazón.”*

5.- CATEQUESIS:

2843 Así adquieren vida las palabras del Señor sobre el perdón, este Amor que ama hasta el extremo del amor. La parábola del siervo sin entrañas, que culmina la enseñanza del Señor sobre la comunión eclesial, acaba con esta frase: “Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial si no perdonáis cada uno de corazón a vuestro hermano”. Allí es, en efecto, en el fondo “del corazón” donde todo se ata y se desata. No está en nuestra mano no sentir ya la ofensa y olvidarla; pero el corazón que se ofrece al Espíritu Santo cambia la herida en compasión y purifica la memoria, transformando la ofensa en intercesión.

2845 No hay límite ni medida en este perdón, esencialmente divino. Si se trata de ofensas (de “pecados” según Lucas 11,4, o de “deudas” según Mateo 6,12), de hecho, nosotros somos siempre deudores: “Con nadie tengan otra deuda que la del mutuo amor”. La comunión de la Santísima Trinidad es la fuente y el criterio de verdad en toda relación. Se vive en la oración y, sobre todo, en la Eucaristía:

Dios no acepta el sacrificio de los que provocan la desunión, los despide del altar para que antes se reconcilien con sus hermanos: Dios quiere ser pacificado con oraciones de paz. La obligación más bella para Dios es nuestra paz, nuestra concordia, la unidad en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo de todo el pueblo fiel (San Cipriano).

Ahora, después de haber leído lo que nuestra Iglesia nos dice por medio del Catecismo acerca de este pasaje del Evangelio, analicémoslo detenidamente:
Esta cita nos habla de que Jesús enseñó a sus discípulos una hermosa lección de amor y perdón, y con ellos también a nosotros.

Pedro, quien casi siempre tomaba la palabra, hizo una pregunta simple a Jesús con la misma confianza que tiene un niño al preguntar a su Padre: *"Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano?, ¿Hasta siete veces?"*, y Jesús a su vez, como un buen Padre, le explicó que el perdón y la Misericordia no tienen límite.

Pedro, como muchos de nosotros, debió aprender junto a Jesús a perdonar las ofensas de los demás; pero como ser humano que era, su paciencia tenía un límite y seguro que muchas veces ésta se veía colmada, sintiendo que ya no debía volver a perdonar.

Nosotros a menudo pasamos por lo mismo cuando tenemos un hermano que nos ofende, al principio somos buenos y los disculpamos, pero cuando las ofensas se repiten y repiten, nuestra capacidad humana se agota y podemos llegar a ofenderlos también. Sólo cuando conocemos y amamos a Dios y queremos hacer su Voluntad y llevar una vida de testimonio evangélico, comprendemos que sólo en Él podemos encontrar la fuerza y la paz para perdonar siempre.

Para que sus discípulos entendieran bien este mensaje Jesús les contó una parábola donde comparó el Reino de los Cielos con la historia de un rey que tuvo compasión con un siervo que le debía mucho dinero. Analicemos paso a paso la parábola de Jesús:

EL REY SE COMPADECE DE SU SIERVO. - Realmente este siervo no tenía manera de pagar su deuda al Rey, porque la suma de dinero que le debía era inalcanzable. Pero ante los ruegos del siervo asustado, el rey siente compasión y no sólo lo deja ir, sino que le perdona toda la deuda.

De igual manera la deuda que tendríamos con Dios por la Sangre de Su Hijo Jesús derramada a causa de nuestros pecados es infinita, y no tenemos medios con qué pagarla. Lo que nos queda es abrir nuestro corazón para aceptar el Amor que quiere darnos, responder a ese gran Amor con nuestro pequeño amor y a Su Misericordia infinita, siendo nosotros compasivos y misericordiosos con los demás y perdonando sus ofensas.

Si un ser humano como el rey es capaz de compadecerse, ¡cuánto más capaz es Dios de compadecerse de sus hijos! Claro ejemplo fue Jesús, cuando en la Cruz pidió perdón al Padre por sus verdugos y liberándonos de la esclavitud del pecado, nos hizo hijos de Dios.

EL SIERVO MALVADO NO SE COMPADECE DE SU DEUDOR. - En la actitud de este siervo podemos ver, como en un espejo, nuestras actitudes con los hermanos cuando los juzgamos y los castigamos... Nosotros debemos dar gratis lo que hemos recibido gratis; es decir; el Amor y la Misericordia de Dios.

El siervo de la parábola, no sólo maltrató a su compañero, sino que lo mandó a la cárcel, …
¿Qué sucedió en el corazón de este hombre? Reflexionemos:
• No había entendido la lección de compasión del rey, porque su corazón egoísta sólo pensaba en sí mismo.
• Al ver a su deudor recordó la angustia que había sufrido cuando el rey lo llamó para ajustar cuentas, y probablemente se le pasó por la mente: "¡por supuesto que no puedo pagar mis deudas cuando los que me deben no me pagan lo que me deben!". Entonces el rencor y la venganza se apoderaron de su ser.

• Dios le dio una segunda oportunidad de poner en práctica lo aprendido, pues su deudor le pidió compasión. Pero el siervo tenía el corazón tan cerrado que lo mandó encerrar en la cárcel.
• Este servidor terminó peor que al principio, porque al haber descubierto el rey su manera de actuar, muy molesto lo entregó a los verdugos. Su falta de amor y misericordia resultó ser más grave que su deuda monetaria.

Muchas veces nuestras faltas de caridad, se convierten en pecados que ofenden a Dios y por ello, son peores que las deudas materiales que podamos tener. El no querer perdonar significa rebelarnos contra Dios y contra el mensaje que Jesús dejó en la Cruz. Él pidió perdón a Su Padre por nuestros pecados y perdonó a Dimas, el buen ladrón.

En síntesis:
• El rencor que sentimos ofende gravemente a Dios, porque Él es Amor.
• Perdonar a los demás, nos acerca mucho a Dios. Quien no está viviendo de acuerdo a las enseñanzas de Jesús, no sabe perdonar, actúa por impulsos, del mismo modo que los animales y busca la forma de vengarse de aquellos a quienes considera enemigos.
• Cuando culpamos constantemente a los demás por nuestros fracasos o permitimos que las ofensas se hagan carne en nuestro corazón, sólo generamos una cadena de rencor que muchas veces nos aprisiona.
En la actualidad, vemos cómo los frutos de esa cadena de odio, han generado un mundo colmado de: guerras, intolerancia, asesinatos, violencia, familias destruidas, ciudades devastadas, madres que niegan la vida a sus hijos. Vivimos en un mundo sin amor, una sociedad egoísta, una juventud que no encuentra su identidad y una niñez triste.
• Pedir perdón es estar dispuestos a perdonar.
Debemos estar conscientes desde ahora, que somos niños, que el perdón es necesario para crecer. Sabemos que también nosotros nos equivocamos y necesitaremos que nos perdonen algún día. Esta es la única manera en la que podremos construir un mundo de amor, un mundo mejor.

Jesús dijo en varias ocasiones que la medida en que perdonamos a los demás es la medida en que Dios nos perdonará. De este modo, si somos conscientes de que todos los hombres somos hijos de Dios, el trato que queremos que nos den, es el que debemos dar a los demás. Así cumpliremos el mandamiento de Jesús, de amar al prójimo como a nosotros mismos.
Dios lo ve todo, aunque los demás no lo vean y Él que conoce lo profundo de nuestros sentimientos y de nuestros pensamientos, nos pide que actuemos con justicia misericordiosa: que nos acordemos que hemos sido perdonados permanentemente por el Señor y que debemos, del mismo modo, perdonar a quienes nos ofenden. Pero, además, que cada vez que experimentemos el perdón de Dios, a través de la confesión sacramental, nos esforcemos en ser mejores hijos, más compasivos con los demás y así mostremos nuestro agradecimiento al Señor.
Recordemos que, la mejor forma de ejercitarnos en el amor es ejercitarnos en el perdón:
• Perdonar, aunque no nos lo pidan o rechacen nuestro perdón.
• Perdonar de corazón, y no solamente con los labios.
• Perdonar, aunque la ofensa nos parezca que es la peor que hayamos recibido.
• Perdonar, sin esperar recompensa o reconocimiento.
• Perdonar, aunque los demás no nos quieran perdonar ante ofensas mucho más pequeñas.
• Pedir perdón a Dios y a nuestros hermanos siempre que los ofendamos. Estamos seguros que Dios nos perdonará, aunque nuestros hermanos no lo hagan.
• No juzgar a los demás cuando sean ellos los que no quieren perdonarnos.
• Perdonar como Dios nos perdona: **siempre**.

6.- REFLEXIONANDO CON LA GRAN CRUZADA: CM 4
Yo he dicho: "No juzgues y no serás juzgado, perdona y serás perdonado". Ahora te digo: Deshazte de toda amargura, toda pasión mala y enojo, de las groserías, las calumnias y la malicia. Trata de ser amable, de ser compasiva. Perdona como Yo te he perdonado y recibirás mi Amor Misericordioso....

El amor y la Misericordia no pueden existir donde hay división. Perdónate a ti misma para que Yo te pueda perdonar. No acumules condenas negativas en contra de ti misma: ámate a ti misma, sé misericordiosa contigo misma, se compasiva. No puedes perdonar sin olvido, no podrías tener el corazón puro, y la Misericordia está relacionada con el perdón.

La Misericordia es el amor, es la unión con Dios y la unión con Dios es la certeza de la victoria y abundancia eterna de virtudes. La Misericordia es la prueba incuestionable de amor por Mí.

7.- ACTIVIDADES:

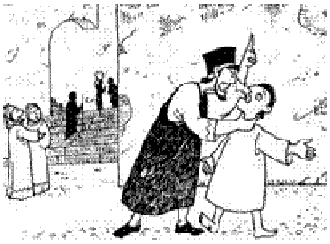
7.1.- Actividades para niños de 1er. grado (niños de entre 5 y 7 años).
7.1.1.- Colorea la figura que nos relata el Evangelio.

Entonces se le acercó Pedro y le dijo: "Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano... ? ¿Hasta siete?"

Jesús le dijo: "No te digo hasta siete, sino aún hasta setenta veces siete "

7.1.2.- Completa la frase del Evangelio con las palabras que faltan. Las figuras te ayudarán a ubicar cada palabra en la frase.

Ayúdame a perder como Tú me perdonas Jesús



"Si mi _____ me ofende,

¿cuántas veces tengo que _____?

¿Hasta siete veces? _____ le contesto:

No sólo hasta siete, sino hasta _____ veces _____

7.1.3.- Responde las siguientes preguntas y cumple tus propósitos esta semana.

Ayúdame Señor a perdonar a mis hermanos de la misma forma en que he sido perdonado.

1.- ¿A quiénes debo perdonar o pedirles perdón? Escribe el nombre de esa persona, o personas:

_____

_____

2.- ¿Cuántas veces debes perdonar?

_____

Propósito:

- Buscaré a alguien con quien haya tenido un pleito y haré las paces.
- Pediré perdón cuando me dé cuenta de que he hecho algo mal.

7.2.- Actividades para el grupo de 3er. año (niños de entre 8 y 10 años de edad).

7.2.1.- Responde las siguientes preguntas:

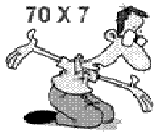
1. ¿Cuántas veces Jesús dijo que debíamos perdonar?

_____

2. ¿ Qué hizo el Rey con el servidor que le debía?

_____

_____



3. ¿Al salir del palacio, con quién se encontró el servidor?

_____

4. ¿Por qué el servidor agarró del cuello y casi estrangula a su amigo?

_____

5. ¿Qué hizo su amigo?

_____

_____

6. ¿Cuándo el Rey se enteró de lo ocurrido, que hizo con el servidor malvado?

_____

_____

_____

_____

_____

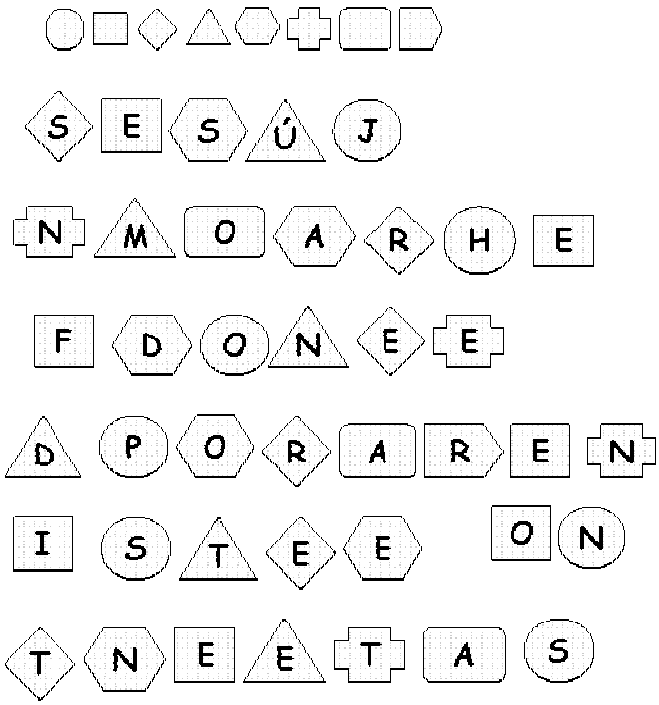
7. ¿Qué nos dice Jesús si no perdonamos de corazón a nuestros hermanos?

_____

_____

7.2.2.- Ordena las letras y forma palabras, luego completa la frase del Evangelio con estas palabras. En cada línea se forma una palabra.

Pedro se acercó a _____ y le preguntó: "Si mi _____ me _____, ¿cuántas veces tengo que _____? ¿Hasta _____ veces? "Jesús le contesto:" _____ solo hasta siete sino hasta _____ veces siete".

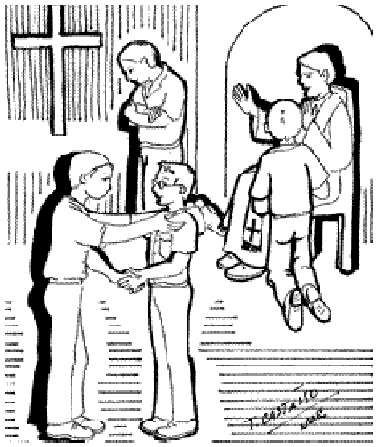


7.2.3.- Encuentra en la sopa de letras las palabras que están en el recuadro.

Busca cuáles son esos aspectos que te impiden perdonar a los demás.

T	F	Y	T	X	A	S	V	U	Y	G
S	R	M	I	S	L	A	P	T	O	C
X	H	I	R	A	S	P	V	A	C	X
A	B	N	O	I	A	M	I	R	M	C
M	U	E	B	R	V	A	D	E	O	E
S	R	N	O	E	A	R	N	N	I	L
V	L	G	S	S	R	T	N	C	D	O
L	A	A	J	O	I	L	C	O	O	S
M	S	Ñ	C	R	C	E	V	R	J	O
E	T	O	A	G	I	F	H	D	S	T
H	J	S	V	A	A	Q	O	R	U	Y

Hay alguna ropa sucia que lavar en esta lavadora, especialmente en nuestro corazón.
Esta ropa sucia son todos esos aspectos de nuestra vida que debemos lavar para poder perdonar.



BURLAS - IRAS - AVARICIA - TRAMPAS
RENCOR - ODIO - CELOS - MENTIRAS

7.2.4.- Recuerda, reflexiona y responde las siguientes preguntas:

¿QUÉ PODRÍAS HACER TÚ, SI....:

¿Sientes que alguna persona te odia o no le simpatizas?
Escribe el nombre de esa persona, o personas:

.....

¿Qué podrías hacer tú para que esa persona sienta que verdaderamente la has perdonado?

.....

.....

¿Cuántas veces nos dice Jesús que debemos perdonar?

.....

Entonces amiguitos,
¿Qué debemos hacer con todos los que nos molestan, nos insultan, nos hacen enojar y no nos quieren?

.....

EL PERDÓN ACERCA A LOS DEMÁS

7.3.- Actividades para el grupo de 5° año (niños de entre 10 y 12 años de edad).

7.3.1.- Responde las siguientes preguntas.

1.- ¿Qué nos enseña Jesús cuando dice que debemos perdonar hasta setenta veces siete?

_____

_____

2.- El rey que perdonó la deuda al que le debía mucho, ¿a quién se parece?

_____

3.- ¿Qué significa para ti perdonar?

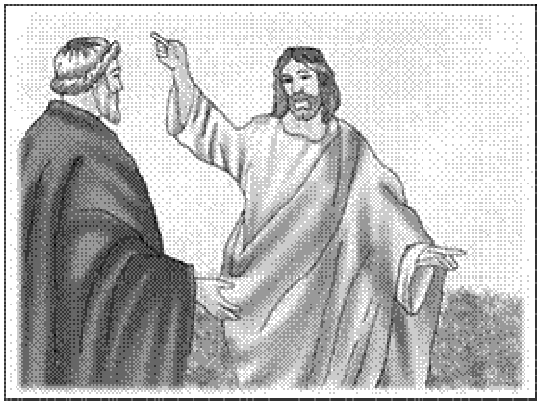
_____

_____

4.- Pediré perdón a mis padres o personas con quienes vivo, por algo con que los haya ofendido.

7.3.2.- Completa la frase con las letras que faltan.

A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q	R	S	T	U	V	W	X	Y	Z
16		13	26					7	22		25	19	24			14	8	5	23	21	6			1	



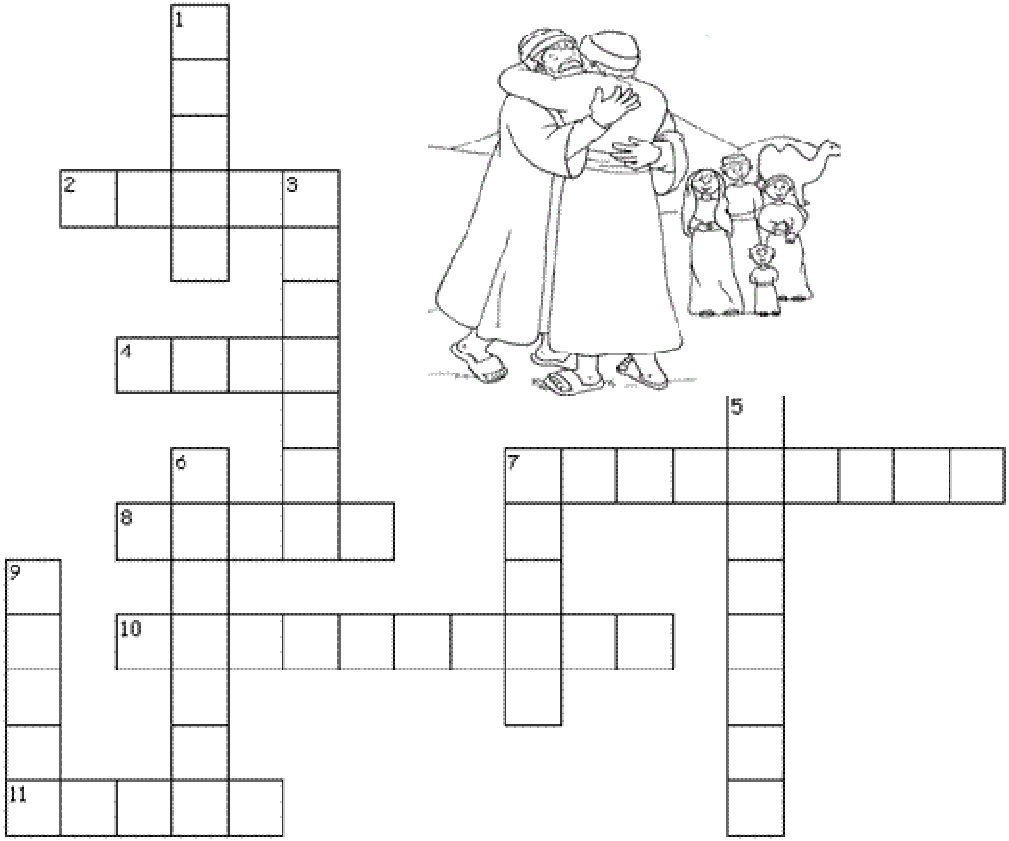
" L R I N D L S C I L S S
11 25 8 11 7 24 2 26 11 25 2 5 13 7 11 25 2 5 11 5

S M J A N T A U N R Y Q U Q U I S
5 11 19 11 22 16 24 23 11 16 21 24 8 11 1 14 21 11 14 21 7 5 2

A J U S T A R C U N T A S C N S U S
16 22 21 5 23 16 8 13 21 11 24 23 16 5 13 2 24 5 21 5

S R V I D R S " .
5 11 8 6 7 26 2 8 11 5

7.3.3.- Resuelve el crucigrama.



Horizontal

2. Obligación que alguien tiene de pagar una...
4. Parte del cuerpo con que caminamos.
7. Lo contrario a la impaciencia.
8. Jesús dejó la Iglesia a cargo de P...
10. Los que sirven, s.....
11. Suplicar, implorar

Vertical

1. Hijo de Dios.
3. El rey quiso a..... cuentas con sus servidores.
5. Disculpar a alguien.
6. Jesús dijo que hay que perdonar s..... veces.
7. Primera persona de la Santísima Trinidad
8. Hacer un pago.

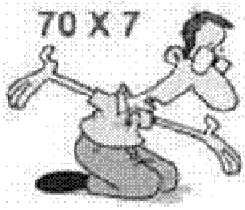
PAGAR DEUDA PADRE PIES SETENTA PACIENCIA PERDONAR PEDRO AJUSTAR SERVIDORES JESUS ROGAR

7.3.4.- Lee con atención las frases de los cuadros y relaciónalos con los dibujos como se observa en el ejemplo. A cada dibujo le corresponde dos frases.

Jesús le contesto:"No solo hasta siete sino hasta setenta veces siete".

El servidor, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: ten paciencia conmigo y te pagare todo.

El compañero se arrodillaba y le pedía ten paciencia te pagaré pero el otro no lo metió en la cárcel hasta que pague.



El servidor se encontró con uno de sus compañeros que le debía dinero entonces lo agarro del cuello mientras le decía págame lo que me debes.

"Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?"

El rey tuvo lástima de aquel servidor, lo soltó y hasta perdonó la deuda